

## INTERVENCIONES EN EL POBLADO DIRIGIDO DE FUENCARRAL

Autor: García Herrero, J. (1)

(1) *Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, UPM*

El poblado Dirigido de Fuencarral es una referencia obligada de la vivienda social madrileña de los años 50, destacable por su rigor proyectual y constructivo.

La presente comunicación expondrá diferentes escalas de intervención en el Poblado, previa descripción de su estado original: desde modificaciones puntuales en las viviendas a estrategias globales de actuación.

De las primeras se destaca la flexibilidad tipológica de las viviendas unifamiliares, ejemplificada en la de Luis Miquel, uno de los arquitectos que intervino en el poblado. También se expondrá la reforma de una vivienda en un bloque, realizada por el autor de esta comunicación, que intenta recuperar los valores del diseño de Romany, tanto estéticos como de sostenibilidad.

Las intervenciones globales comenzaron a los pocos años de finalizar la obra, cuando el mismo Romany corrigió defectos constructivos. Las más recientes persiguen la adaptación a las nuevas normativas sobre accesibilidad y eficiencia energética, tanto a nivel arquitectónico como urbano

**Palabras Clave:** Romany, sostenibilidad, flexibilidad, economía

## INTERVENTIONS IN POBLADO DIRIGIDO DE FUENCARRAL

The poblado Dirigido de Fuencarral is a hit of social housing in Madrid of the 50s, remarkable for its rigor in design and construction.

This paper presents different levels of intervention in the Poblado, after knowing its original estate: from specific modifications in housing to global strategies of intervention.

Among the firsts it is remarkable the typological flexibility of the single-family houses, exemplified by Luis Miquel's one, architect who worked in the Poblado. It will be also exposed the reform of a flat in a block, made by the author of this paper, which tries to retrieve the values of Romany design, from aesthetic to sustainability.

Global Interventions began a few years after the inauguration of the Poblado, when Romany corrected construction defects. The latest are trying to fit to new regulations on accessibility and energy efficiency, from architecture and urban design.

**Key words:** Romany, sustainability, flexibility, economy

## ESCALA DOMÉSTICA

El poblado dirigido de Fuencarral, proyectado en 1957 por José Luis Romany, se planteó como una mezcla de dos tipologías: hileras de vivienda unifamiliar y bloques. Lucho Miquel, uno de los arquitectos que colaboró en el diseño del poblado, proyectando sus mercados, vivió muchos años en el barrio. Las modificaciones que realizó en su vivienda adosada pueden darnos idea de la flexibilidad del diseño original:

*“(Los acabados de todos los poblados) eran rematadamente malos. Yo he arreglado los suelos y alguna otra cosa, pero el diseño de la casa que es lo sustancial es tan perfecto, que me ha permitido cambiar varias veces la distribución.”* (FERNÁNDEZ GALIANO, ISASI y LOPERA, 1989, 190)

Las hileras de adosados partían de una premisa contradictoria, que Miquel supo aprovechar. Así, sus plantas eran deudoras del racionalismo del cercano poblado de absorción de Fuencarral A, de Sáenz de Oíza y agrupaban todos los cuartos húmedos en torno a la pared medianera de dos viviendas, consiguiendo resolver con una única bajante las dos cocinas de planta baja y los dos baños de la planta superior.

Frente a esta simetría de la planta, que también afectaba a las escaleras que separaban la cocina del estar, los alzados desvelaban la influencia del mundo nórdico en el diseño de Romany. Efectivamente, el acceso a la vivienda, situado bajo un poche retranqueado un metro respecto a la fachada principal, siempre se situaba a la derecha del alzado, al menos en la hilera que estamos estudiando. Como consecuencia, en algunas viviendas había que cruzar en diagonal el salón para acceder a la escalera, mientras que en otras se realizaba una circulación lateral.

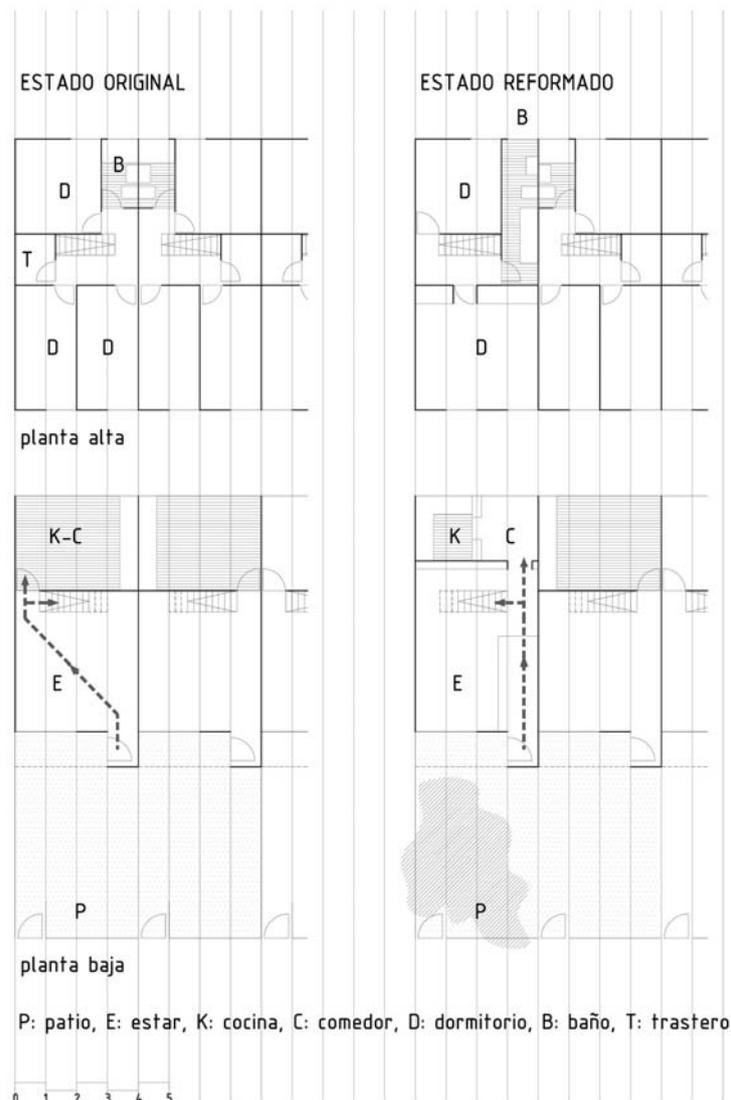


Figura 1: planta original y reformada de la vivienda de Luis Miquel

La vivienda de Miquel era del primer tipo, pero el arquitecto dio la vuelta a la escalera y resolvió el problema de circulación existente. Para enfatizar la separación entre la zona de paso y el salón elevó con una tarima éste último, y lo independizó mediante una ligera estantería. Otra estantería de fábrica se realizó próxima a la escalera, creando la posibilidad de circundarla. Esto redujo la superficie destinada a cocina, que además se compartimentó mediante estanterías para separar la zona de comer de la de cocinar. La elevación del suelo se extendió a toda la planta baja, reduciendo la altura libre hasta los 2,20 metros. Varias razones pueden justificar esta decisión. Los pocos medios con que se realizaron las viviendas obligaron a no realizar un forjado sanitario, de forma que la planta baja se asentaba sobre una solera. La realización del suelo elevado atenuó posibles problemas de humedades por capilaridad, además de permitir dar una pendiente adecuada al saneamiento de la cocina que, tras el cambio de distribución, debía atravesar toda la planta hasta llegar hasta la arqueta compartida con la vivienda vecina.

Por otro lado, la escasa altura propiciaba la relación de la vivienda con el patio, profusamente arbolado, a través del ventanal del salón, orientado a sur. La iluminación de este espacio se completaba con la procedente de otro ventanal a oeste que daba a una calle lateral, situación ésta que se repetía en una de las dos viviendas extremas de cada hilera de adosados.



Figuras 2 y 3: Exterior e interior del salón de la vivienda de Luis Miquel

En la planta superior originalmente se disponían tres dormitorios, un pequeño trastero y un baño, situado éste en las proximidades del desembarco de la escalera. Al invertir el esquema de la planta, Miquel consiguió un baño muy generoso, sacrificando el trastero. Además redujo el número de habitaciones a dos, resultando ambas muy amplias.

La vivienda del arquitecto fue cuidadosamente diseñada, siendo su pieza más destacada la escalera, que aparecía como un objeto exento. Su parte inferior se concibió como un mueble macizo, mientras que a partir de cierta altura los peldaños de madera se colgaron mediante perfiles rectangulares del forjado, prolongándose para soportar la barandilla de la planta alta.



Figuras 4 y 5: Escalera de la vivienda de Luis Miquel

También es digno de mención el mobiliario de la cocina, donde las estanterías de separación entre las zonas de cocinar y comer se concebían como objetos en continuo cambio, al poder incorporar las distintas posiciones de apertura de las ventanas. Tan solo dos materiales, la madera oscura de los entramados y la blanca de las plenterías, eran suficientes para crear interesantes efectos arquitectónicos.

La vivienda de Miquel ejemplificaba así la esencia del diseño de Romany: Arquitectura de alta calidad construida con muy pocos medios y que, en definitiva, proponía unas formas de vida que no siempre fueron aceptadas por los nuevos habitantes del Poblado.



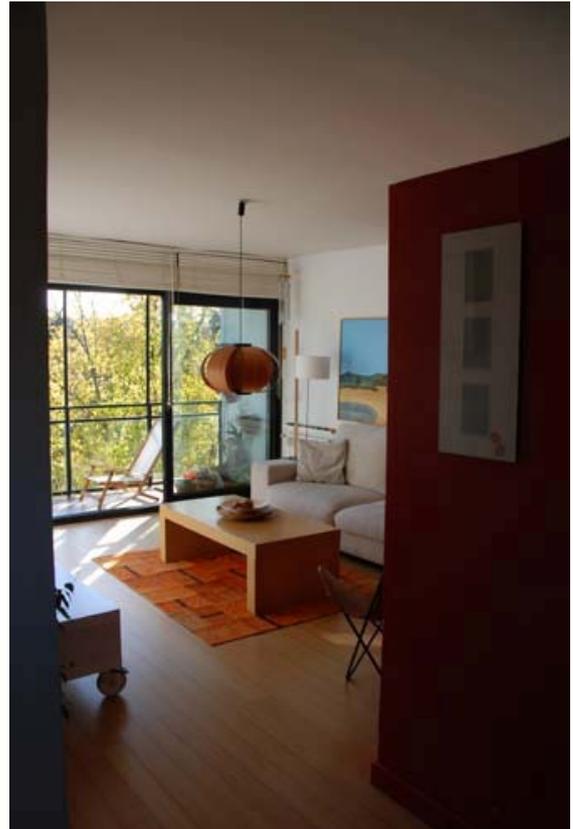
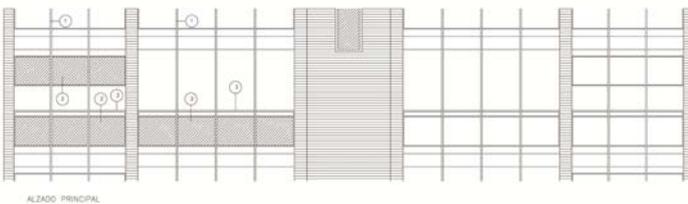
Figuras 6 y 7: Detalles de la escalera y del mobiliario de la cocina de la vivienda de Luis Miquel

En un tono menor, la reforma de una vivienda en un bloque, realizada por el autor de esta comunicación, intentó recuperar los valores que atesoraba la vivienda original, adaptándolos a sus necesidades particulares.

Los bloques del poblado dirigido se realizaron en varias fases, con ligeras variaciones tipológicas. En el caso que nos ocupa, la estructura sustentante, realizada con muros de carga perpendiculares a los cerramientos, se prolongaba de la fachada norte a la sur. Aparecían así cinco crujías por cada dos viviendas: las dos extremas se destinaban a cocina, baño y dormitorio principal, las siguientes a salón, pasillo y dos habitaciones, y la central se ocupaba con la escalera. La parte posterior de esta última crujía albergaba un dormitorio más, de forma que las viviendas de la izquierda contenían cuatro dormitorios, mientras que las de la derecha tenían tres.

Aunque en un principio se planteó la posibilidad de dejar la crujía del salón completamente diáfana, disponiendo en ella el salón y la cocina, finalmente se recuperó la propuesta de Romany, ubicando un pequeño estudio de arquitectura en la parte posterior de la vivienda. Varias razones llevaron a esta decisión. La primera fue constatar que la última reforma de la vivienda de Miquel (realizada por sus nuevos propietarios varios años después) propiciaba que la planta baja, que se dejó diáfana, pareciera más pequeña.

Por otro lado, tanto la cocina como el salón estaban orientados a sur, mientras que los dormitorios se abrían a norte, situación que se consideró óptima, toda vez que la cocina era de dimensiones generosas que permitían su uso como comedor habitual. Esta disposición, que Romany no pudo dar a todas las viviendas del barrio, era perfectamente coherente con los huecos propuestos; muy abiertos a sur, aunque retranqueados un metro de la línea de fachada para formar una terraza y un tendedero, y muy reducidos y enrasados a norte. Como se ha podido comprobar posteriormente, el comportamiento térmico de esta solución es óptimo, más aún con la existencia de árboles de hoja caduca (olmos, hoy talados) delante de la fachada principal. La existencia, bastante inusual en estas promociones, de aislamiento de lana de roca en las cámaras de aire de la fachada posterior, así como la perfecta ventilación cruzada que se produce en la vivienda, no hacen sino confirmar el rigor del proyecto de Romany.



Figuras 8 y 9: Planta, alzado y vista del salón de una vivienda reformada en un bloque del Poblado Dirigido de Fuencarral.

En la reforma se enfatizaron los distintos elementos configuradores del espacio: muros de carga perpendiculares a fachada, puertas que se llevaron hasta el techo (con paneles fijos en su parte superior) y, por último, los dos únicos elementos realizados con fábrica de ladrillo: los baños y el armario original del pasillo. Ambos se pintaron con colores vivos que contrastaban con la estructura muraria, pintada de blanco.

Se recuperó la altura original del citado armario, demoliendo los maleteros realizados a posteriori, así como una puerta que separaba el salón del pasillo. Esta pérdida de superficie de almacenaje se compensó con la ganancia de luz en el pasillo, así como de la fluidez espacial original. No se recuperó, sin embargo, una ventana alta que Romany dispuso en el baño para introducir algo de luz desde la cocina.

También se optó por recuperar la terraza y el tendedero, rehaciendo sus petos originales de vidrio. Éstos eran soportados por una estructura horizontal de travesaños fijados a montantes realizados con perfiles en U, que recorrían la fachada de arriba abajo, anclados en los forjados. Con la repetición de este sencillo elemento Romany moduló las fachadas, adjudicando tres módulos a las cocinas y cuatro a los salones. En aquéllas se superponían tres bandas de vidrio, de forma que prácticamente se cubría toda la altura libre.



Figuras 10, 11 y 12: Vistas del armario desde el salón y el pasillo de la vivienda reforma

En la reforma se reinterpretó el elemento original, eliminando la banda central de las cocinas para facilitar la limpieza de los vidrios. Éstos, que originalmente eran armados y traslúcidos, acabaron siendo templados y transparentes, para disfrutar de las vistas del arbolado cercano. Se mantuvo el color negro de las barandillas y montantes, que también se empleó en las nuevas carpinterías correderas de aluminio. Se acristaló la fachada sur prácticamente en su totalidad, frente a la alternancia de huecos y macizos del original, relacionada con la modulación explicada previamente.

Así mismo, se mantuvo la proporción de los estrechos huecos del alzado norte, si bien se realizaron de una única hoja, con aluminio lacado también en negro. Su oscurecimiento con estores blancos se completó con una corredera realizada con una lona negra en la singular ventana del dormitorio principal.



Figuras 13 y 14: Vistas de la cocina y el dormitorio principal de la vivienda reformada.

## ESCALA DE BARRIO

Las intervenciones globales comenzaron a los pocos años de finalizarse el barrio. Se dio la insólita situación de que Romany corrigió su propio diseño, subsanando los defectos debidos principalmente a humedades. Así, añadió aleros sostenidos por jabalcones metálicos en los testeros de las viviendas en hilera, mientras que revistió los de los bloques con placas de fibrocemento que cubrían sus dos últimas plantas y vertían las aguas a un canalón dispuesto en su parte inferior.



Figuras 15 y 16: Testeros de fibrocemento en los bloques.

Otra modificación importante fue la que se realizó en las fachadas de los bloques, en la zona de los descansillos de las escaleras. Romany sustituyó los petos de vidrio armado original, iguales a los utilizados en las terrazas de las viviendas, por cerramientos de ladrillo de medio pie, abriendo en ellos huecos de proporción vertical.



Figuras 17 y 18: Testeros con aleros de las viviendas unifamiliares y escaleras cerradas en los bloques.

A lo largo de los años, los vecinos procedieron al cierre sistemático de las terrazas de los bloques. Poco a poco la depurada estética inicial se fue perdiendo, aunque en la mayoría de los casos se respetó la modulación impuesta por los montantes originales.

Por su parte, la mayoría de las ventanas de las viviendas unifamiliares del barrio fueron modificadas. Originalmente realizadas con carpinterías de madera pintada de blanco, las de los dormitorios eran de una hoja abatible, y se oscurecían con unas correderas de madera que circulaban sobre carriles de chapa. Los huecos tenían un ancho de un metro, aproximadamente, de forma que la alternancia de huecos y correderas cubrían todo el ancho de la planta superior de la fachada principal. En la fachada posterior se agrupaban las ventanas del dormitorio principal y el baño, éste último realizado con una hoja de guillotina y vidrio traslúcido. Haciendo de la economía un argumento más de diseño, Romany no dispuso cargaderos sobre los huecos, de forma que estos se coronaban con el zuncho de remate de los faldones de la cubierta inclinada. La altura de los huecos, también de un metro, producía antepechos más altos de lo habitual.



Figura 19: Alzado principal de una hilera de viviendas unifamiliares con los huecos originales

La mala calidad de las correderas y el rechazo de los habitantes a un tipo de huecos inusuales propiciaron su sustitución por ventanas abatibles de dos hojas, generalmente de aluminio. Se añadieron capialzados con persianas enrollables de plástico, revestidos exteriormente con varias hiladas de ladrillo amarillo similar a la plaqueta original.

Los huecos de la planta baja de la fachada principal también seguían la modulación de un metro de ancho. La ventana del salón, siempre adosada al muro medianero, medía dos módulos, mientras que la de la cocina era una ventana corrida de cuatro módulos, todo el ancho de la planta. Las dos contraventanas del salón, una para cada módulo, se proyectaron abatibles. Una se abría 180° y descansaba sobre un muro dispuesto entre el ventanal y la puerta de acceso; la otra se abría 90° hacia el muro medianero. Su anchura coincidía así con la profundidad del porche.

El diseño de los ventanales de los salones, utilizado también en los de los bloques, consistía en tres bandas de dos módulos de ancho. La inferior se separaba unos 15 cm del suelo, mientras que la superior llegaba hasta la altura de la puerta de acceso. A partir de esa altura Romany dispuso sobre el ventanal un cerramiento de listones de madera, y una pequeña ventana del mismo alto sobre la puerta, iluminando así la zona de acceso. Este detalle, que resaltaba el carácter no portante de la fachada, se singularizaba en las viviendas en esquina, como la citada de Lucho Miquel. En ellas, el cerramiento superior de listones se prolongaba para cerrar la parte superior de otro ventanal abierto en el muro de carga. La solución, de un indudable valor plástico, obligaba a suplementar el muro con un pequeño pilar metálico pintado de blanco.

Salvo contadas excepciones, tampoco estos huecos corrieron mejor suerte que los de la planta superior. Se eliminaron contraventanas, se introdujeron persianas, se cegaron las pequeñas ventanas sobre la puerta y se crearon petos en los ventanales, pues no se asimilaba un hueco que casi llegara hasta el suelo. Más comprensible fue la eliminación del cerramiento de madera de la parte superior, por los problemas térmicos que generaba.

Las ventanas del alzado posterior correspondientes a las cocinas no sufrieron grandes modificaciones, salvo la sustitución de la madera por el aluminio.



Figura 20: Alzado posterior de una hilera de viviendas unifamiliares con los huecos originales

En los últimos años se observan intentos por recuperar las ventanas correderas de las viviendas unifamiliares, bien en aluminio, bien en acero. En ambos casos, pintadas de blanco.

En los bloques se detecta una tendencia creciente a modificar los huecos de la fachada posterior, la destinada a dormitorios. La radical propuesta de Romany consistía en huecos apaisados, de unos 40cm de altura y el ancho de prácticamente toda la habitación, con un único montante central. La excepción era el dormitorio de padres, donde una de las divisiones se duplicaba en la parte inferior, formando una ventana en L. En ella el vidrio inferior hacía las veces de peto.



Figura 21: Alzado posterior de los bloques de viviendas con los huecos originales

En un primer momento se intentó adaptar los huecos a soluciones convencionales, aumentando el número de montantes por ventana y sustituyendo la superposición de ventanas horizontales del dormitorio principal por una ventana abatible convencional, que obligó a disponer barras de aluminio suplementarias para evitar el riesgo de caída. Actualmente, se tiende a la eliminación de hiladas de ladrillo debajo de las ventanas para aumentar la superficie acristalada. No se ha llegado, sin embargo, al caso extremo del poblado de Entrevías, donde los huecos rasgados proyectados por Oíza, Sierra y Alvear fueron sustituidos por huecos cuadrados, radicalmente distintos de los originales.

Otra intervención realizada a nivel de todo el barrio fue la sustitución de gran parte de la pavimentación original. Romany ha relatado en varias ocasiones que el poblado se asentó en unos terrenos con una gran pendiente, lo que obligó a crear plataformas aterrazadas y construir muros de contención. Así, el barrio se llenó de escaleras que eran una queja constante de sus habitantes, acentuada por su envejecimiento.

La supresión de las barreras arquitectónicas se realizó con un adoquinado grisáceo convencional, que eliminaba la zonificación propuesta por Romany. Valga de ejemplo la de una calle entre hileras de adosados. En ella, el arquitecto distinguía tres bandas: la de acceso al patio previo de las viviendas, pavimentada con adoquín en la zona de la puerta, y con tierra para plantar delante del resto del cerramiento; la segunda banda se hizo con hormigón in situ y correspondía a la zona de circulación. La tercera banda, la que se adosaba a la fachada posterior de otra hilera, se rellenaba con cantos redondeados. Transversalmente, estas tres bandas se interrumpían con encintados de piedra que, si la pendiente lo exigía, se convertían en tabicas de peldaños. La solución, de gran economía, propiciaba sin embargo una riqueza de texturas y efectos luminosos que casaban muy bien con la arquitectura de ladrillo claro, la vegetación, o la piedra dorada de los muros de contención.



Figuras 22, 23 y 24: estado original y reformado de la pavimentación, con la inclusión de rampas

Las más recientes intervenciones a nivel global van encaminadas a subsanar el déficit de ascensores en los bloques de viviendas. Para ello el estudio ARIS Arquitectura e Ingeniería redactó un Plan Especial de

protección e intervención en el Poblado Dirigido de Fuencarral, cuya aprobación definitiva se produjo el 28 de septiembre de 2010. Este plan, que se limita exclusivamente a los bloques, se completó en 2011 con otro Plan Especial de protección e intervención de la colonia de viviendas unifamiliares del Poblado Dirigido de Fuencarral, elaborado por SH Arquitectura.

El primer plan busca la uniformidad en las actuaciones de rehabilitación futuras, para recuperar la unidad del conjunto. Se divide el polígono de actuación en varias zonas, asignando a cada una de ellas un color de mortero con el que revestir sus fachadas, previa aplicación de aislamiento por el exterior de la fachada existente. Se plantea la adición de un cuerpo exterior que albergue el ascensor, así como la eliminación de la uralita de los testeros. Los tendederos se ocultarán con unos petos de chapa perforada.

El revestimiento exterior con aislamiento y mortero se ha impuesto como la solución canónica en rehabilitación energética, pero en este caso plantea algunas objeciones. La primera, que la solución está más justificada en la fachada posterior, con pequeños huecos, que en la principal. En ella, al igual que en otras actuaciones como la de Ricardo Aroca en la Elipa (1999), podría haberse recuperado el espacio de terrazas original, anteponiendo una estructura metálica a la fachada.

La segunda objeción es la pérdida de los valores ambientales del ladrillo visto, que en los barrios de promoción oficial realizados en los años 50 y 60 parece inevitable, ante la falta de alternativas al mortero monocapa. En el caso del Dirigido de Fuencarral es más lamentable, sobre todo si se tiene en cuenta que gran parte del barrio hubo de realizarse con plaquetas adheridas a los muros de carga levantados con bloques de hormigón, una vez que se acabó el ladrillo amarillento con que se comenzó la obra. Todo el esfuerzo unificador del proyecto de Romany se perderá por una diversidad de colores que, a priori, parece arbitraria.



Figuras 25, 26 y 27: Alzados principal, lateral y posterior del único bloque de viviendas al que se ha añadido aislamiento exterior.

La existencia de los Poblados Dirigidos respondió a una necesidad acuciante de vivienda en el Madrid de los años 50. Fueron arquitecturas de vanguardia, que contribuyeron a recuperar la modernidad en la arquitectura española. Sus logros formales y tipológicos se nos antojan mayores si se conoce la escasez de medios con la que se produjeron. Quizás su singularidad hubiera merecido también una respuesta diferente a la habitual en todas las rehabilitaciones actuales de viviendas.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

BALDELLOU, Miguel Ángel, 1995: "Neorrealismo y arquitectura. El "problema de la vivienda" en Madrid, 1954-1966", *Arquitectura*, 301 (Primer trimestre), 20-58

FERNÁNDEZ GALIANO, Luis; Justo ISASI y Antonio LOPERA, 1989: *La quimera moderna. Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, Hermann Blume, Madrid

MOYA GONZÁLEZ, Luis, 1983: *Barrios de promoción oficial: Madrid 1939-1976*, COAM, Madrid

POZO, José Manuel (ed.), 2004: *Los brillantes 50: 35 proyectos*, T6 Ediciones, Pamplona, 334-339

s.a., 1964: "Poblados de actuación oficial de Madrid", *Arquitectura*, 62, (febrero), 40-48

## FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Asociación Vecinos "UR"